

EL CREDO QUE HA DADO Y DA SENTIDO A NUESTRA VIDA

CCP Llidia

Pepa Torres Pérez

1-En un mundo *en guerra contra la vida* también *existen y resisten* los portadores y las portadoras de sueños.

Gracias por la invitación a participar con vosotros y vosotras en este encuentro en el que queremos reflexionar, agradecer y celebrar juntos *el credo que ha dado y da sentido a nuestra vida* y seguir apostando hasta el final por ella, en medio de un mundo en el que está cada vez más amenazada. Como dice Yayo Herrero, vivimos en un *mundo en guerra contra la vida*, una guerra *que* atenta contra las bases mismas de su materialidad, generando un abismo de desigualdad y pobreza por desposesión de bienes comunes, y conduciéndonos al expolio del planeta y al colapso climático, en el que se legitima o se naturalizan genocidios como el que actualmente estamos viendo en Gaza, o en donde emergen con fuerza nuevas formas de fascismo social, como las que están sucediendo en la calle Ferraz. Un contexto en el que como diría Teresa de Jesús *Está el mundo ardiendo y no son tiempos para tratar con Dios negocios de poca importancia, sino que es menester juntar espaldas*.

Pero también desde la entraña más profética de nuestra tradición que es el Evangelio sabemos y no podemos ni queremos olvidar que *el trigo y la cizaña crecen juntos* (Mt 13,30) y que junto al dolor y la impotencia de la que estamos siendo contemporáneas estamos siendo también testigos privilegiados de inmensas generosidades y dinamismos creativos que se están generando en miles de tramas comunitarias Sur a Norte de nuestro mundo. Iniciativas de colectivos y grupos empeñados en poner en el centro el sostén mutuo, la vida, la alegría, la justicia, esperanza pese a todo pronóstico, como hace unos días la periodista Olga Rodríguez twiteó la noticia de un grupo de profesionales palestinos y voluntarios sanitarios en Gaza cantando con todos los enfermos y asegurándoles que no abandonarían el hospital y que estarían juntos hasta el final, mientras el ejército de Netanyahu seguía bombardeando brutalmente los barrios.

En el actual contexto mundial, y en nuestro propio momento existencial, el Evangelio nos sigue provocando y convocando a *seguir siendo comunidades en salida y no en repliegue*, porque el misterio de Dignidad y Amor que nos habita en los más hondo y que algunos llamamos Dios, no es estático, sino dinámico, no es meta, sino camino (Jn 14,6). No *nos arregla nada*, pero nos sostiene en todo, no es certeza, sino búsqueda incómoda en la que se nos ofrece como nube para que no nos despistemos cuando toca atravesar desiertos y como fuego en la noche cuando la oscuridad nos paraliza (Ex 40,38). Ese Misterio de amor y Dignidad, *en el que somos nos movemos y existimos* (Act 17,28) nos recuerda también que el presente y el futuro solo podemos atravesarlo en compañía y en ella se nos revela como el Amor *Todo cuidadoso* que *la caña cascada no*

quebrará ni el pábilo vacilante apagará (Mt 12,15-21) y se nos ofrece como respiro y aliento (Is 4).

Una innumerable nube de testigos nos recuerda que en la densidad de la noche necesitamos mujeres, hombres, comunidades, instituciones, organizaciones *luciérnagas* y que las crisis pueden ser el amanecer de una realidad inédita, que se escapa al control, al cálculo y la lógica humana, pero que exigen conversiones y cambios profundos, como le sucedió a Abraham, a Sara, a Agar, a Jacob, a Rebeca, a María de Nazaret a María de Magdala, y más contemporáneamente a Dorothy Day, Madeleine Delbrel, Etty Hillseum, Thomas Merton, Oscar Romero, Lucho Espinal, Ita Ford y sus compañeras de Marynoll. Ellacuria y sus hermanos, el Padre Llanos, Diamantino, Enrique de Castro, Berta Cáceres, Marielle Franco y tantísimos otros y otras compañeros y compañeras de camino que nos han precedido.

Como ellos y ellas las promesas que esperaban, las utopías en las que embarraron sus vidas no pudieron alcanzarlas, pero quizás sí “saludar algo de ellas” con las puntas de los dedos” (Hb 11,13). Pero abrieron caminos de liberación y de futuro por los que hoy transitamos y ayudaron, no a repetir la historia, ni mucho menos a *calcar o mimetizar sueños*, sino a que otros y otras siguieran engendrándolos a la escucha de nuevos gritos y esperanzas desde el reverso de la historia y apostaran la vida en ellos, para cambiarla desde abajo, aunque sea medio palmo.

Porque si bien es cierto que vivimos en *un mundo en guerra contra la vida*, también vivimos en un mundo en el que desde las periferias y los márgenes (geográficos, sociales, pero también mentales, existenciales, etc) hay gentes que portan y trafican sueños, sin pedir permiso y nos recuerdan que siempre hay más libertad disponible de la que nos tomamos, como nos recuerda Gioconda Belli ¹.

“En todas las profecías está escrita la destrucción del mundo. Todas las profecías cuentan que el ser humano creará su propia destrucción. Pero los siglos y la vida que siempre se renueva engendraron también una generación de amadores y soñadores. Hombres y mujeres que no soñaron con la destrucción del mundo, sino con la construcción del mundo de las mariposas y los ruiseñores. (...) Venían marcados por el amor. (...) Como laboriosas hormiguitas no dejaban de construir hermosos mundos. Mundos de hombres y mujeres que se llamaban compañeros, se curaban y cuidaban entre ellos y se ayudaban en el arte del querer y en la defensa de la felicidad. De todas partes venían a impregnarse de su aliento y de sus claras miradas y hacia todas partes salían los que habían conocido portando sueños, soñando con profecías nuevas

(...) Son peligrosos, imprimían las grandes rotativas

(...) Son peligrosos, murmuraban los artífices de las guerras...Hay que destruirlos.

Los portadores de sueños conocían su poder y por eso no se extrañaban y también sabían que la vida los había engendrado para protegerse de la muerte que anuncian las profecías (...) Dicen que la tierra después de parirlos desencadenó un cielo de arco iris y sopló de fecundidad las raíces de los

¹ Gioconda Belli, <http://www.epdlp.com/texto.php?id2=149>

árboles. Nosotras sólo sabemos que los hemos visto...Sabemos que la vida los engendró para protegerse de la muerte que anuncian algunas profecías. Y en el mundo se ha desatado un gran tráfico de sueños que no pueden detener los traficantes de la muerte”.

Aunque a veces nos parezca imposible

2-Acuérpar nuestros credos y hacerlo desde las periferias.

Según el Diccionario de la Real Academia Española un *credo es el conjunto de ideas, principios o convicciones de una persona o grupo*. Pero donde cualquier credo se verifica como tal es cuando deja de ser sustantivo para convertirse en acción, cuando atraviesa la vida de esa persona o colectivo. Un credo tiene sentido cuando es acuerpado, Si no es así no deja de ser una suma de principios que no cambian ni la propia vida ni la de los demás, *declaraciones nominalistas*, como dice el papa Francisco, que justifican conciencias, pero que no descienden al barro de la vida con toda su impureza y mezcla y se quedan en la abstracción de las ideas. Porque los principios son importantes, pero *la realidad es siempre mayor que la idea* (EG 231-233) y en ella los gritos y los anhelos de los y las más ninguneadas, son el criterio de verificación de si esas ideas sirven a la vida o a los intereses de una élite del tipo que sea, de derechas o de izquierda.

Ante el gemido de la humanidad y de *la casa común* y la diversidad de espiritualidades que se desarrollan hoy en nuestro mundo creo que es importante reconocer que no es lo mismo la pregunta por el misterio y la fuente del ser desde el grito de las víctimas, que desde la insatisfacción, por profunda que sea, porque no reclaman las mismas respuestas por más que ambos parezcan coincidir en la búsqueda de la trascendencia. Esto es así, porque sigue habiendo una diferencia fundamental en la humanidad: la de aquellos y aquellas que dan la vida por supuesto y la de aquellos y aquellas para quienes hacerlo cada día es un milagro de supervivencia y resiliencia. O, dicho de otro modo, la de aquellos y aquellas cuyas vidas son preciadas para la libertad del mercado, el consumo, el capital y *los y las descartables*, aquellos y aquellas cuyas vidas *valen menos que la bala que los mata*, que el banco que les desahucia, o que el balance económico de la empresa que compra sus tierras o su agua para privatizarla. Porque ser humano hoy se sigue historizando en según se pueda comer o no comer, circular libremente por el mundo con un visado sin ningún problema o alcanzando la muerte en cualquier frontera en el intento de cruzarlas o terminando en el infierno de la trata.

Por eso, desde mi perspectiva, la experiencia cristiana no se juega en la confesión de un credo o de un dogma que pueden y deben ser revisables y hasta mutables, en el diálogo con nuevos marcos de interpretación, nuevos paradigmas, avances científicos y tecnológicos, sino que el Evangelio, como solía decir Juan Martín Velasco es *ejercicio*, es la práctica de la primacía del amor y la dignidad de la persona por encima de toda legalidad, política o religiosa que la vulnere. Porque es en la proximidad y especialmente en las más vulnerada donde se nos revela el misterio y el escándalo de lo más humano y lo más divino, o dicho en el lenguaje religioso más clásico el *Dios mayor se hace menor*. La dimensión más trascendente de la vida se nos revela en lo más ínfimo, en lo

más ordinario y vulnerado si como dice Madeleine Delbrel nos atrevemos a contemplar la realidad desde su hondura, perforándola al modo de los zahories, expertos en encontrar manantiales de vida ocultos en los aparentes desiertos personales y sociales de la historia.

El cristianismo no es un gnosticismo, no se juega en los principios, ni en los dogmas, sino *en hacer de la vida un banquete en todas las dimensiones posible, sin primeros ni últimos* (Lc 14, 15-24) y esto evidentemente tiene una perspectiva personal, relacional, socio- política y eclesial.

Cuando en vuestras respuestas compartís el recorrido de vuestra fe, de donde venís, y cuáles son las fuentes de donde bebéis subrayabais sobre todo 4 elementos que quiero resaltar :

- La insatisfacción ante una vivencia religiosa encorsetada y descomprometida con la historia.
- El deseo de un proyecto de seguimiento más radical del evangelio encarnado en el mundo de hoy.
- La rebeldía contra una estructura eclesial aliada con el poder político y que disocia a fe de la vida y la ecojusticia.
- La apuesta por lo comunitario como “laboratorio” donde se vive la operación igualdad” la fraternidad y sororidad humana y como lugar de envío a hacer del mundo una mesa común, un banquete con *los no invitados al festín neoliberal que acontece hoy en nuestra realidad*, como solía decir, también el fallecido recientemente Enrique Dussel (por cierto, ¿qué otra cosa si no es la Eucaristía?).

Vuestro recorrido como comunidades sigue señalando y recordando a la iglesia, y así os pedimos que sea *hasta el fin*, que la matriz profética del cristianismo no es una religión o una espiritualidad burguesa, sino que *la memoria peligrosa de Jesús* la convierte siempre en instancia crítica contra toda forma de poder-dominación y por eso su lugar preferente será siempre las periferias (geográficas, políticas, existenciales, del pensamiento). Porque Jesús de Nazaret fue un periférico: nace y muere fuera de la ciudad, se desplaza con su familia como un refugiado, huyendo de un genocidio (Mt 2, 13-23). Es galileo y como tal no se espera nada bueno de Él desde el centro (Jn 1, 46). Es percibido como una amenaza desestabilizadora para el poder religioso y político (Mc 3,1-6) y juzgado injustamente y condenado a muerte por blasfemo como un *antisistema* (Mc 15. 10-15). Por ello es en las periferias (no solo en las sociales, también existenciales, del pensamiento, etc) donde la presencia del Misterio se desvela con mayor nitidez y desafío. Situaciones y contextos límites que se presentan como una *zarza ardiente* (Ex 3,2) que nos empuja a descalzarnos, nos urge a la *conversión-transformación personal social y estructural* y nos hacen descubrir, como Jacob, que *Dios estaba en este lugar y yo no lo sabía* (Gn 28,16).

3-El misterio que habita las periferias

También desde las periferias se nos revelan nuevos matices del misterio de la vida, de su hondura y su resiliencia que nos pueden llevar a vivir la experiencia de la perplejidad y el asombro de Job *“Ahora te han visto mis ojos”*. En ellas se nos da conocer el misterio de Amor en el que creemos, un “Dios” que no es *mágico ni solucionador*, que *no es el Dios de la retribución*, sino la *Presencia incondicional* en el misterio de la vida de los pobres, *no porque se lo merezcan o no*, sino precisamente porque son pobres (Job 42,4). La experiencia del propio Jesús de vivirse en religación con un Amor que le sostiene hasta el extremo y le ayuda a vivirse en donación total para ponerse en el lugar de las víctimas, no para legitimar el sufrimiento ni exaltarlo, sino para denunciar y poner fin al sistema y los valores que lo generan, nos lleva a reconocer ese Misterio como el Dios de las periferias y los límites. Por tanto, podemos decir que El Dios de Jesús es el Dios de las periferias: El Dios de los esclavos que se ponen en marcha con la fuerza de su Espíritu, atravesando el desierto de lo desconocido en camino hacia la tierra prometida: la tierra donde abunda *leche y la miel de la justicia*, la inclusión, etc). El Dios que abandona el templo para ponerse a la cabeza del pueblo cuando es deportado (Ez 11, 16), cuyo culto es la práctica de la misericordia y la proximidad (Is 58,1-11; Lc 10, 25-37). Para el que no hay lugar físico privilegiado para adorarlo sino una actitud: en espíritu y verdad (Jn 4,21). Por ello la liberación de quienes son vistos por el poder religioso o político como periféricos y tratados como excluidos y excluidas es el signo de su presencia ya entre nosotros (Lc 7, 22; Lc 4,14-21).

En la carta a los Hebreros leemos que *la fe es fundamento de las cosas que se esperan y prueba de aquellas que no se ven*. (11,1). Es vivir dando crédito a que la promesa de Dios, es decir, las utopías de una nueva humanidad y creación donde no haya más grito ni más llanto (Ap 21,4) quieren abrirse camino en la densidad de la historia y necesitan para ello *manos a la obra* de personas y comunidades, movidas por la fuerza renovadora de la vida, aunque no hagamos más que abrir grietas por donde se vayan colando esperanzas y nuevas formas de vida, aunque sean *pequeñas como un grano de mostaza* (Mt 13, 31-3)

Crear es por tanto apostar siempre por la fuerza del amor y la solidaridad convencidos vale la pena (o mejor la alegría) la lucha por la belleza y la justicia, incluso cuando aparentemente se pierde, como nos decía años Tximo García Roca.

Crear es también *desistir y consentir*

Desistir de toda actitud egocéntrica o autoreferencial, que nos lleve a medir el éxito o el fracaso de la propia vida por los éxitos o fracasos personales o institucionales, sino por la capacidad de disponibilidad al proyecto de *hacer del mundo un banquete inclusivo sin primeros ni últimos*. Pero también *consentir* desnudar la propia vulnerabilidad sin tener miedo a mostrarla, porque la fe en el misterio es también fe en los otros y en las otras que nos hacen de “soporte”.

Crear es soltar, salir, vivir la vida y los dones recibidos no como posesión y punto de llegada, sino como regalos para ser compartidos, expuestos a las preguntas, las esperanzas, los dolores de quienes anhelan unas relaciones y una

sociedad alternativa y se manchan las manos y los pies en ello. Por eso creer es vivir el riesgo del Amor y la intemperie porque el evangelio es siempre intemperie, utopía embarrada en el reverso de la historia, por eso siempre nos lleva más allá de nuestras propias justificaciones y zonas de confort sea cual sea nuestra etapa de la vida

4- El presente y el futuro de las comunidades: Testigos y “testigas” hasta el fin de nuestra vidas de la *Internacional de la esperanza y la penúltima bondad*

Subrayo en ese sentido una de vuestras aportaciones

Actuar como una Internacional de la esperanza con todas las personas que buscan otro mundo desde cualquier planteamiento. Nuestra esperanza es que grupos ya emergentes en ámbitos como el de las reivindicaciones de las mujeres, del medio ambiente, de la sinodalidad, de los derechos humanos, etc. desarrollen la vivencia de los valores de Jesús de alguna forma comunitaria, aunque sea diferente de la que hemos vivido y vivimos con alegría

Las revoluciones hoy siguen siendo urgentes, como océanos de gotas de agua que carcomen cimientos agujereándolos ojalá que hasta tumbarlos. No hay cambio sin generar contracultura y esto nunca se puede hacer en solitario. Creo que en ello tenemos una necesaria aportación las comunidades y los movimientos sociales desde algunas apuestas que considero imprescindibles: las tres (tierra, techo, trabajo) las *luchas por el derecho a tener derechos*, aquellos a quienes ni siquiera se considera sujeto de derechos (migrantes, etc), la justicia climática y las propuestas ecologistas en general, las aportaciones y visiones de los nuevos feminismos, caracterizados por su inclusividad y su alianza con el movimiento LGTBQ y + y con el ecologismo (ecofeminismo).

Porque los lazos comunitarios son hoy más que nunca sacramentos de la esperanza que nutren y sostienen las de muchas gentes: no ser invisibles, no ser desahuciado, tener comida y material escolar para los hijos, no perder el trabajo, no estar solo, esperanzas muchas de las cuales pasan por la materialidad de la vida y remiten a compromiso con *las tres t* que nos recuerda el papa Francisco: *Techo, tierra, trabajo*. Pero las tramas comunitarias son también signo de que *otro mundo está siendo posible* son ese lugar en los que las sumas de nuestras derrotas se convierten en esperanza por el hecho de estar juntos y donde la suma de nuestras oscuridades se convierte en luz para estar en conexión y atravesar la incertidumbre².

Pero hay una revolución que enmarca a todas ellas y es *la revolución de la esperanza*. Vivir dando razón de nuestra esperanza no es hacerlo desde el optimismo ingenuo y ahistórico, sino desde una *esperanza enlutada*, o una *esperanza apocalíptica*. Una esperanza que no es sólo un horizonte ni una perspectiva de futuro, sino una actitud teologal de cara al presente, una actitud experta en mantener perplejidades y que nos sostiene mientras atravesamos el túnel oscuro de las metamorfosis históricas implicándonos en ellas y sin perder el ánimo. Para ello necesitamos acudir más que a los dogmas a la mística, a los expertos y expertas en noches. Ser buceadores en la densidad de la realidad y los

² Yolanda Sáez. “Ecofeminismo. Tejiendo redes”, *Mas allá de la pandemia al de la pandemia. Vivir en estado de excepción*, Iglesia Viva (283), 2020.

corazones humanos: Rezar como diría Etty Hillesum *no con los ojos vueltos hacia el cielo buscando a Dios fuera de sí mismos sino inclinando la cabeza y la hundiéndola entre las manos* ³. Buscando a Dios por dentro, manteniéndonos muchas veces en su silencio.

En tiempos axiales, como el que atravesamos el papel de los cristianos y cristianas quizás sea, como diría de nuevo Etty Hillesum, ayudar a que Dios, el Amor, la Esperanza con mayúsculas, *no se apague en el mundo, ni en los corazones humanos*. Estamos urgidos a ser sus parteras y sus parteros, con otros y otras, en un contexto donde la muerte y el sufrimiento, la desigualdad y la injusticia parecen tener la última palabra. Por eso salvar la esperanza, el buen ánimo y ofertarlo es quizás nuestra mejor contribución a la humanidad. Ser parteros y parteras de la Esperanza no requiere escenarios especiales, ni necesita de templos o ámbito sagrados, sino que estamos llamados a hacerlo desde la cotidianidad, el cuidado de las relaciones, el acompañamiento, la vida ciudadana implicada en nuestros barrios, lo que Francisco llama *la amistad social* (FT 2) y el amor político (LS).

Cuando nos vamos haciendo mayores la vida, nos va desnudando y al hacerlo nos facilita abrirnos y quedarnos solo con lo esencial. Una de esas esencialidades que nace de la desnudez y el despojo es el agradecimiento y la bondad, que se hace solidaridad, ternura, generosidad, acogida y buen ánimo y apoyo a quienes portan nuevos sueños tras nosotros. Por eso termino con una reflexión de Josep María Esquirol en su maravilloso libro *La penúltima bondad*:

La bondad salva al mundo, la bondad cotidiana de las personas; la bondad en las acciones de unos hacia otros. Esa bondad, esa absurda bondad es lo más humano que hay en el hombre, lo que le define, el logro más alto que puede alcanzar su alma. A veces esa bondad, parece pequeña e impotente ante la monstruosidad y la extensión del mal. No obstante, en su impotencia y en su debilidad nunca podrá ser vencida. De aquí que la bondad, que es una de las vibraciones de la vida, sea la esperanza del mundo. En las afueras de un monasterio budista, en las montañas del Himalaya, hay una piedra con un acertijo inscrito en ella: ¿Qué hay que hacer para que una gota de agua no se seque?”. Detrás de la misma piedra se encuentra la respuesta: Dejarla caer al mar. Bellísima imagen. Pero corresponde a la idea de integración oceánica y de totalidad que no comparto. Tal vez cabría una respuesta alternativa propia de las afueras- de la intemperie, del desierto-. ¿Qué hay que hacer para que una gota de agua que no se seque?: Ponerla en los labios de alguien que tenga sed”.

Que sigáis, sigamos hasta el final de nuestras y comunidades colaborando en poner gotas de agua en los labios de quienes tienen sed de amor y justicia en un mundo que gime con dolores de parto por alumbrar la esperanza.

³ Wanda Tommasi, *Etty Hillesum, la inteligencia del corazón*, Narcea, Madrid, 2003, pág. 109.

